

PROGRAMA

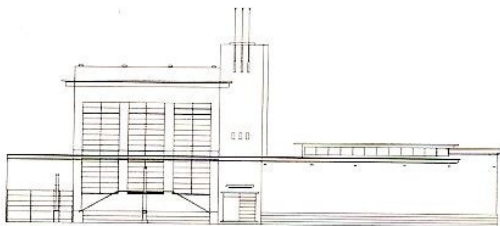
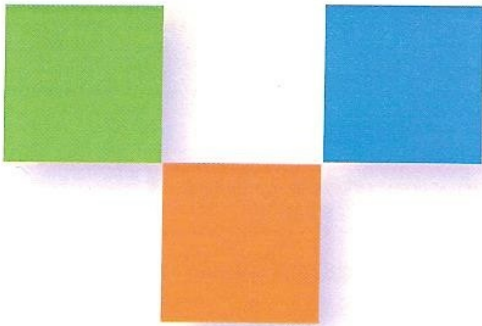
Palencia, 25-26 enero, 2002

Fundación Díaz Caneja

Jornadas

“La Cultura en las Ciudades Medias”

Propuestas de futuro
en la ciudad de Palencia



FUNDACION DIAZ CANEJA
P A L E N C I A



Ayuntamiento de Palencia

PROGRAMA

25

Viernes

16.00 horas **Recepción de participantes y entrega de documentación**

16.30 horas **Inauguración.**

Sr. Don Heliodoro Gallego Cuesta. Alcalde de Palencia

17.00 horas. **Ponencia Uno**

Sr. Don Joan Frances Marco i Conchilla. Diputado de Cultura de la Diputación de Barcelona y Experto en políticas culturales.

"La Cultura en las Ciudades Medias. Perspectivas de futuro."

18.15 horas **Conferencia**

Sr. Don Enrique Delgado. Vicerrector del Campus de Palencia. Universidad de Valladolid.

"Desarrollo local y Cultura en la Ciudad de Palencia"

19.00 horas **Conferencia**

Sr. Don Jorge Fernández León. Exdirector de la Fundación Municipal de Cultura. Ayuntamiento de Gijón

"LA VIDA CULTURAL EN LAS CIUDADES MEDIAS ESPAÑOLAS. EXPERIENCIAS Y TENDENCIAS DE FUTURO."

19.45 horas **Debate abierto**

21.30 horas **Fin de Jornada**

26

Sábado

10.00 horas **Conferencia**

Sr. Don Juan González Posada. Director del Observatorio Cultural de Valladolid. Presidente de DDOOSS. Asociación de Amigos del Arte y la Cultura.

"CULTURA Y CIUDAD EN CASTILLA Y LEÓN"

11.00 a 14.00 horas **Seminarios Sectoriales**

17.00 a 20.00 horas **Seminarios Sectoriales**

20.30 horas **Conclusiones finales**

DESARROLLO LOCAL Y CULTURA EN LA CIUDAD DE PALENCIA

Enrique Delgado Huertos

Es difícil precisar en unas pocas líneas el papel que la cultura puede representar en el desarrollo futuro de la ciudad. En primer término por la amplitud del concepto de cultura, que comprende realidades tan dispares como: las tradiciones populares; la formación en el conocimiento de los niños, de los jóvenes y de los adultos; el consumo cultural; la educación permanente; las actividades culturales; la interculturalidad y la multiculturalidad; la creación y la expresión artística; los equipamientos culturales; la identidad cultural; etc.

En cualquier caso, para esbozar el diseño de un marco cultural, ¿en qué modelo de ciudad estamos pensando?. ¿Pensamos en una ciudad que ha asistido impertérrita durante años a la destrucción de una parte importante de su patrimonio arquitectónico? ; ¿en una ciudad en la que una parte de la ciudadanía estima la distinción social en función del precio de las pieles que las mujeres llevan sobre los hombros? ; ¿en la ciudad de cultura solidaria que recibe a niños y niñas saharauis, rusos, ucranios? ; ¿en una ciudad muchas veces arboricida? ; ¿en una ciudad en la que la charla amistosa entre conocidos sigue siendo un valor apreciado? ; ¿en una ciudad fiel a sus vínculos rurales? ; ¿en una ciudad del siglo XXI que, manteniendo sus propias señas de identidad, se identifica con las corrientes más lúcidas de la cultura contemporánea? ; ¿en una ciudad en la que algunos no saben por qué son necesarios foros y seminarios, como éste, para analizar la cultura, si ella se analiza por sí sola?¹ .

Podría empezar afirmando, sólo por el placer de provocar, que nada ha cambiado, que si un muchacho de dieciséis años pudiera retornar al pasado, pongamos treinta años atrás, cuando más allá de la vía del ferrocarril apenas existía otra cosa que los barrios de Francisco Franco “Corea”, y “El Cristo”, lo más probable es que no sufriera sorpresa alguna, que rápidamente se acomodara a seguir la ruta del vino, el mejillón y las patatas marraneras de los fines de semana, y le pareciera normal tanto encontrar la biblioteca, entonces Casa de Cultura, atestada de público, como escuchar en la ribera del río el incesante e insufrible estruendo de las bandas de música procesionales, o atravesar la calle Mayor, camino de la sesión vespertina del cine Ortega, entre un río de gente, un domingo a las ocho de la tarde. Ciertamente, en este supuesto, superada la primera extrañeza de no contar con los artilugios que nos ha ido suministrando la tecnología, y de que el universo de las palabras refería muchas cosas cotidianas de otro modo, nuestro personaje se encontraría cómodo e instalado en la pretérita realidad.

Permítaseme esta licencia malintencionada, seguro que injusta, ajena por completo al rigor científico y mucho menos al rigor sociológico, para señalar de modo irónico la presencia de unas constantes, de algunas telas de araña en la vida cultural y cotidiana de la ciudadanía en Palencia. Licencia, desde luego, hartamente exagerada si tenemos en cuenta la cantidad de caspa que todos nos hemos quitado de encima, o que nunca han llegado a tener, tras la desaparición del abominable régimen, del RÉGIMEN por antonomasia.

Es cierto que esta situación no distaba casi nada de la que se producía con ligeras variaciones en la mayor parte de las capitales de

¹ Véase el Retablillo del Diario Palentino, el viernes 14 de diciembre de 2001

provincia, pero también es verdad que, con el paso del tiempo, cada una de ellas ha ido abriéndose un hueco en el escenario más o menos virtual de la cultura, y la que no se ha convertido en sede universitaria, ha logrado colocar un festival de cine o de teatro en las páginas de huecograbado, y las que no son patrimonio de la humanidad, han conseguido poner en marcha museos con cierto renombre, o constituyen sedes de congresos y foros nacionales o internacionales. Entre tanto, la ciudad de Palencia ha permanecido prácticamente inmóvil, como si estatua de sal bíblica hubiera sido sorprendida, de alguna manera, mirando hacia atrás.

Pero descendamos del olimpo de la opinión a la prosaica realidad. ¿Cuántas veces han visto ustedes que una de las actividades culturales celebradas en la ciudad trascienda más allá de los medios locales? ; ¿recuerdan algún evento cultural que haya servido de modelo en otros lugares? ; haciendo repaso, ¿cuáles del conjunto de las actividades culturales nos diferencian y nos identifican respecto a otros territorios?. ¿Están ustedes listos? Síganme en este recorrido. Será preciso verificar, como mínimo, algunos de los extremos apuntados, para que, cuando más adelante entremos en el terreno de las propuestas, vean si realmente existen diferencias, si se abren otras posibilidades que las que de modo casi automático constituyen la oferta cultural en la ciudad.

Comenzaremos con el rastreo de la actividad cultural entre 1971 y 2001. Tomaremos como muestra y referencia una semana del mes de noviembre, cuando las tinieblas se alargan como cipreses y las nieblas prolongan servilmente la oscuridad del final aciago del otoño, concretamente entre los días veinte y veintiséis, para seguir con los hitos históricos de rancio recuerdo, cuando las calles se vacían y el público

encogido de frío únicamente se atreve a poblar los locales cerrados, es decir, un buen momento no sólo para el regocijo de la hostelería, sino también para consuelo de los que con sus desvelos desean ver las salas de actos culturales con medio aforo o algo más. La navidad aún espera, el puente de la Inmaculada, de la Constitución, está al caer, los Santos ya se olvidaron, un buen momento para la cultura ¡no hay nada que hacer!

Los umbrales escogidos son también caprichosos, una muestra cada quince años. Tómenselo como un homenaje a la ventana ajimezada, pero verán, ¡qué casualidad!, que al apoyar los extremos del arco, uno en la etapa tardofranquista (1971) y el otro en el gobierno municipal del partido socialista (2001), el parteluz nos cae encima de la etapa de gobierno municipal del partido popular (1986), lo que sin querer nos ofrece una perspectiva interesante para ayudarnos a entender el desarrollo cultural en la ciudad y también alguna de las claves para su interpretación.

ACTIVIDAD CULTURAL. 20 AL 26 DE NOVIEMBRE			
	1971	1986	2001
Exposiciones	-	3	13
Conferencias	-	5	7
Teatro	-	1	4
Conciertos	2	4	7
Publicaciones y Actos poéticos	-	2	4
Foros y encuentros	-	-	7
Cursos	1	3	2
Religiosos	1	2	3
Cine (películas)	27	10	40
Concursos	1	2	2
Iniciativas municipales	-	3	4
Otros	2	5	5
TOTAL	34	40	98

Fuente: Diario Palentino

Pasemos, sin más, a analizar los datos. Puede decirse, sin margen de error alguno, que la ciudad de Palencia a comienzos de los años

setenta del pasado siglo era, en materia cultural, un desierto, o mejor, una cazuela en época de racionamiento. Eso sí, una cazuela cuyos ingredientes eran sustancialmente los mismos que los que integran el menú cultural hoy día. De los treinta y cuatro actos culturales programados durante la semana de referencia, veintisiete eran películas, considerando, lo que ya es tener la manga muy ancha, actos culturales películas, entre otras, como: “Aunque la hormona se vista de seda”, “El bombero atómico”, “Adiós cordera”, “Apocalipsis Joe” “De picos pardos a la ciudad”. De los siete actos restantes: dos correspondían al día de Santa Cecilia; otro, era un curso de cocina prenavideño organizado por la asociación de Amas de Casa; y como actos destacados la prensa recogía la “V Operación Abuelo”, y la inauguración de la Peña Marcelo, reputada por sus torneos de mus.

En 1986, la cantidad total de citas culturales apenas experimenta un leve incremento, pero si observamos detenidamente su composición llegaremos a la conclusión de que realmente, una vez descontados los actos cinematográficos, cuadruplican las del año 1971. En este año el número de salas ha descendido de nueve a cinco, y el número de películas proyectadas, durante la semana, a diez, eso si se trata de películas como: “La Misión”, “Viernes 13”, “El exorcista”, “El golpe”, “El tambor de hojalata”, y “Viaje a ninguna parte”. De los otros treinta acontecimientos culturales reflejados en la prensa conviene recordar aquellos que siguen siendo motores culturales en el presente: el anuncio de la rehabilitación del Teatro Principal, con una aportación municipal de treinta millones; el relevo en la dirección de la Universidad Popular; y el papel de los centros socioculturales de Miguel de Unamuno, El Carmen, Ave María, y el Cristo como nuevos referentes de sus respectivos barrios.

Finalmente, en 2001, los cincuenta y ocho acontecimientos culturales, una vez detraídas las cuarenta películas que se proyectan durante dicha semana, en las veinte salas existentes, multiplican por dos los de 1986, y casi triplican, en datos absolutos, los de 1971. La actividad cultural, a comienzos del nuevo siglo, viene a poner de manifiesto el vigor de las exposiciones de toda índole, trece; la importancia de las conferencias y los conciertos musicales, siete actos en cada una de las modalidades; la presencia relevante del teatro y la presentación de publicaciones y actos poéticos, con cuatro reseñas cada uno; y llama la atención el relanzamiento de los foros y encuentros, con siete citas, sobre asuntos políticos nacionales e internacionales, pero preocupados también por cuestiones relativas a la educación y la interculturalidad lo que puede interpretarse como síntoma de una sociedad civil más madura.

En primer término del análisis se desprende el progresivo incremento de los actos y citas culturales, pero también que la constante cultural durante este período es el predominio absoluto de lo que podríamos denominar la cultura pasiva (ver, oír, escuchar, presenciar) al alcance de un número limitado de personas, sobre la cultura activa (interpretar, componer, discutir, comunicar, crear, expresar, aprender), que es la que caracteriza a las sociedades más emprendedoras y dinámicas.

Si analizamos dicho período desde la perspectiva de los agentes culturales que programan, organizan o proporcionan las noticias de interés cultural, pueden extraerse varias conclusiones de interés:

ENTIDADES E INSTITUCIONES ORGANIZADORAS. 20 a 26 de noviembre			
	1971	1986	2001
Públicas	2	16	13
Asociaciones Culturales	4	7	16
Asociaciones de Vecinos	-	1	5
Privadas (salas de cine y exposiciones, cafés, etc.)	26	9	42
Financieras	-	1	6
ONGs	-	-	6
Universidad/Centros educativos públicos	-	1	4
Políticas y Sindicales	2	2	3
Religiosas	-	3	3
TOTAL	34	40	98

Fuente: Diario Palentino

1. La oferta cultural, al menos en lo que respecta a la atención de la demanda ociosa está en manos de la iniciativa privada con ánimo de lucro, cuya actividad representa entre un máximo del 76,5%, en 1971, y un mínimo del 22,5%, en 1986, del conjunto de la oferta.
2. La oferta pública institucional sigue siendo decisiva e imprescindible en el panorama cultural de la ciudad.
3. Muy pocas asociaciones culturales sobreviven en el tiempo. Las más vetustas: el Cine Club “Calle Mayor”, la Sociedad Filarmónica, la Universidad Popular “Alfonso VIII”, la Coral Vaccea; el Club de Amigos de Alemania, y las Tertulias del Club Espigüete son de las pocas entidades que, con mayor o menor actividad, han superado con éxito los cambios en los comportamientos culturales de los ciudadanos.
4. La universidad y los centros educativos no constituyen polos desde los que se genere actividad cultural significativa, aparte de las tareas formativas que les son propias.
5. Se consolida la acción y el papel cultural de las entidades financieras, particularmente las cajas de ahorro.

6. Las Asociaciones de vecinos no consiguen nuclear la actividad cultural de los barrios, y su presencia en la oferta cultural de la ciudad oscila entre lo anodino y lo insustancial.
7. Se observa el crecimiento de entidades y asociaciones, creadas al calor de las subvenciones públicas, que viven de competir a la baja en la oferta de productos culturales.

Cabe, en este plano en el que aludimos a los agentes culturales, referirnos especialmente a dos de las Asociaciones mencionadas: el Cine Club “Calle Mayor” que, con casi cuarenta años a sus espaldas, sigue ofreciendo espectáculos cinematográficos de calidad, en la, sin duda alguna, peor de las salas de proyección existentes en la ciudad, a un ritmo prodigiosamente regular de treinta y seis películas al año, representativas de la diversidad cultural cinematográfica y, además, en versión original. Sirva como ejemplo de esta afirmación las proyectadas en la semana de referencia: “El ángel exterminador” de Buñuel, en 1971; “Idi y Smotri” de Klimov, en 1986; y “Harry, un amigo que os quiere” de Dominik Moll, en 2001.

La otra, la Universidad Popular “Alfonso VIII”, creada en 1985, con más de 5000 alumnos en la actualidad, es la única asociación que ha hecho de la participación cultural activa de los ciudadanos el eje de su actividad. Obligada, por cuestiones presupuestarias, a atender frentes culturales muy diversos, no sólo constituye el referente de la cultura activa y plural en la ciudad, sino que ha servido como escuela de educación permanente a un buen número de profesionales y educadores que, casi al límite del voluntariado, han conocido o aprendido las estrategias de trabajo con personas adultas.

Los equipamientos culturales de la ciudad han crecido, tanto de la mano de las instituciones como de la iniciativa privada. La iniciativa privada contribuye con desigual fortuna, al margen de las salas cinematográficas, poniendo el espacio de sus salas, de sus cafés o de sus disco-bares al servicio de las artes plásticas y las actuaciones musicales en directo. Bien es cierto que se ha pasado de una sola sala de exposiciones, en la delegación de información y turismo, a la decena existente en la actualidad; que de la sala de conferencias existente en la Casa de Cultura, se ha pasado a las siete salas con las que se cuenta hoy la ciudad, sin contar las pertenecientes a los centros educativos. Sería malintencionado ocultar el esfuerzo realizado por las distintas administraciones en la dotación de nuevos equipamientos culturales como el conservatorio, tres museos, cinco colegios públicos, dos institutos de bachillerato, un nuevo campus universitario, y los once centros sociales. Se ha rehabilitado el Teatro Principal y remodelado el Teatro Cine Ortega; han desaparecido salas de cine tradicionales y han aflorado como hongos las mini-salas, hasta llegar a dieciocho. Muchas de las necesidades están satisfechas, pero todavía siguen pendientes equipamientos importantes:

- a) La demanda de puestos de lectura y estudio desborda ampliamente la oferta. Existe un clamor educado y sordo que reclama la construcción de una nueva Biblioteca bien en el sector sur, o bien en el sector este de la ciudad, que con 25.000 habitantes, en ambos casos, justifican sobradamente una inversión cultural de estas características.
- b) La ciudad sigue sin contar con espacios públicos, de acceso concertado, destinados a la creación individual y colectiva.
- c) La Universidad Popular sigue tras diecisiete años trabajando, con un éxito que a nadie se le escapa, sin contar con una sede

propia que le permita desarrollar sus tareas en condiciones de dignidad.

- d) En la ciudad se echan de menos espacios e instalaciones de calidad acondicionados para las actuaciones y actividades culturales celebradas en la calle.
- e) Es cada vez más necesario utilizar el conjunto de los equipamientos para el ocio alternativo de los jóvenes.

No obstante, hemos de subrayar que muchos de los equipamientos, particularmente los centros sociales y las instalaciones de calle son de una modestia impropia y revelan tal falta de ambición, bien sea por motivos presupuestarios o de otra índole, que condicionan y limitan el alcance de las actividades que en ellos se programan, y empobrecen la percepción que de las mismas llega a los ciudadanos.

Como en otros muchos lugares, la ciudad de Palencia no tiene un proyecto cultural global para el siglo XXI, porque para que ello suceda es preciso un acuerdo estratégico entre las fuerzas políticas, las instituciones, y los agentes sociales y económicos, que haga posible la puesta en marcha de acciones coordinadas y cofinanciadas, ya que, en el panorama actual, el tamaño de las inversiones realizadas por cada una de las instituciones aisladamente impide actuaciones relevantes en materia cultural, con capacidad de suscitar interés más allá del ámbito local. Estas acciones coordinadas, que en ningún caso deben suponer la anulación de la libre iniciativa en la programación cultural de cada una de las instituciones, representan el salto cualitativo que necesita la ciudad para convertirse en un referente de la actividad cultural del Estado, o al menos de la Comunidad Autónoma, como así se puso de manifiesto en la edición palentina de las Edades del Hombre.

La perversión de la vida cultural palentina, si es que puede hablarse de este modo, consiste en la sucesión, a veces extraordinariamente concentrada, de hechos culturales aislados, marcadamente convencionales, y con desigual incidencia en el público, caracterizados por la ausencia de uno o varios proyectos a medio y largo plazo que definan objetivos claros en materia cultural desde perspectivas educativas, económicas, sociales, urbanísticas, estéticas, turísticas, del empleo, etc.

La tarea es ingente. Y es que, además de otros muchos, se debieran elaborar y desarrollar proyectos sobre: el futuro museístico de la ciudad, los equipamientos culturales y su papel en la dinámica cultural de los barrios y los distintos sectores urbanos, el diseño renovado de las fiestas y romerías populares, la revalorización del patrimonio histórico, la política de adquisición de obras de arte, la incorporación de los jóvenes a la actividad cultural, la coordinación de la programación cultural, la generación de demanda cultural entre los grupos ciudadanos tradicionalmente alejados de la cultura, la cooperación cultural entre ciudades medianas y pequeñas.

La importancia de elaborar tales proyectos radica no sólo en el objetivo de contar con instrumentos de intervención cultural, sino en el proceso mismo de alumbramiento de tales proyectos. Se trata de reunir alrededor de estas iniciativas a cuantos tengan algo significativo que aportar a la construcción del nuevo panorama cultural de la ciudad, a través de mesas sectoriales, institucionales, de asociaciones, de expertos, abiertas a cuantos ciudadanos puedan aportar ideas relevantes, de modo que se cree el escenario en el que afloren las ideas y se abra el necesario

proceso de relevo generacional que, sin menoscabo de las personas que han sido el referente cultural durante décadas, resulta imprescindible si se quiere acometer con éxito los nuevos retos a los que ha de enfrentarse la ciudad en este plano.

Aún más, el desarrollo de los proyectos culturales debe contribuir a fijar e incluso a recuperar a aquellos de entre nosotros que han marchado por falta de expectativas, porque, sin duda, uno de los problemas más graves, oculto en la cara azogada del espejo, es que sólo vemos las imágenes repetidas de los que se han quedado, es la descapitalización humana e intelectual que ha experimentado la ciudad en los últimos treinta años. La misión de un proyecto cultural también debe ser la de tratar de evitar la fuga de los que han adquirido formación superior, de los que tienen algo importante que contar, que expresar, de aquellos que ayudan a comprender, a ser mejores, a abrir la mirada a otros horizontes y, por qué no, debe atraer a cuantos se interesen por la senda emprendida, de este modo, por la ciudad, para acompañarnos en el viaje, para quedarse.

Lo que sí resulta imprescindible es poner en manos de profesionales y de expertos, verdaderamente capacitados, la gestión cultural de la ciudad. No se puede, no se debe dejar algo tan serio en manos de aprendices, mucho menos en manos de analfabetos. Es indispensable contar con profesionales, con equipos, que tengan plena libertad de acción en el desarrollo de su trabajo, a los que se deje realizar su tarea sin interferencias políticas. Expertos encargados tanto de presentar y convecer a los Consejos correspondientes de los proyectos y la programación de las actividades para su aprobación, como de buscar los

recursos económicos que complementen los limitados presupuestos públicos.

Son precisamente los aspectos económicos una de las partes más delicadas y comprometidas de cualquier proyecto cultural. Las mejores intenciones pueden naufragar sin el adecuado respaldo económico, por ello sólo son creíbles los programas acomodados a los recursos disponibles, alejados de los dispendios innecesarios, y basados en los principios del equilibrio y la prioridad de las actuaciones. Se precisan buenos gestores que compensen suficientemente sus retribuciones con un manejo hábil del gasto, que sepan el valor de las cosas en el complicado mundo de la cultura. En suma, aunque con ello no digamos nada, en este terreno no se puede ser miserable pero tampoco papanatas. De igual manera, en este apartado parece necesario implicar al conjunto de las administraciones y al sector privado, cuando el tamaño de la actividad a programar escape de la capacidad económica de los agentes locales o provinciales. En este sentido la Junta de Castilla y León, aparte de su propia programación cultural, debiera comprometer recursos económicos en apoyo de los proyectos locales.

Desde luego, no es una empresa fácil, no pueden pretenderse resultados de forma inmediata, hemos de acostumbrarnos a la coexistencia en el tiempo de las viejas y las nuevas fórmulas culturales, mucho más cuando bastantes de las parcelas culturales más luminosas han sido, hace tiempo, ocupadas; cuando no valen mimetismos o transplantes de modelos o actividades que si bien resultan atractivas o han funcionado felizmente en otros lugares, no tienen garantizado el éxito universal o presentan, entre nosotros, problemas de rechazo. No se debe resolver el dilema cultural adquiriendo productos culturales al

primer mercachifle que se persona en el despacho con un lote de saldos, con ofertas de usar y tirar, y propuestas de segunda mano. La cultura, todavía, no es algo que se pueda adquirir en los comercios de todo a un euro. En el panorama cultural se sigue valorando la originalidad y la diferencia.

A veces, apostando por proyectos modestos en origen, sin excluir otras opciones, se puede llegar a sentar las claves del acierto para el futuro, siempre y cuando la apuesta sea decidida y generosa, y la gestión sea brillante y a la vez comprometida con la ciudad. Veamos, de forma desordenada, algunos ejemplos:

- La programación de encuentros periódicos con los escritores palentinos en la diáspora
- El impulso decidido de la Muestra Internacional de Cine de Palencia
- La exposición de la obra nueva de los artistas plásticos vinculados a la ciudad, y la creación de un fondo pictórico fundamentado en la adquisición y en la donación de obras de los pintores y escultores que expongan su obra.
- La creación de un archivo de imágenes fijas o en movimiento que permitan la recreación de la vida urbana y, a medio plazo, su consulta y su uso en exposiciones temporales.
- La organización de la documentación gráfica y fotográfica sobre la evolución urbanística de la ciudad, con vistas a la creación de un pequeño museo municipal y, a más largo plazo, de un instituto de estudios urbanos de la ciudad que haga posible tanto la divulgación del conocimiento de la ciudad, como la consulta y la prestación de servicios a los profesionales interesados.

- La elaboración de un archivo sonoro con la historia oral de la ciudad y de sus gentes.
- La promoción decidida de los intercambios culturales de toda condición con las ciudades con las que Palencia se encuentra hermanada.
- La puesta en marcha de un programa de actividades que tengan por centro de interés los museos y sus instalaciones. Un programa que contenga la divulgación, las visitas guiadas o apoyadas didácticamente, y el conocimiento de los museos entre los ciudadanos y los visitantes.
- El fomento de las aulas de lectura colectiva como parte de los equipamientos sociales, y su traslado a la calle, una o más veces al año, para extender este espléndido hábito.
- La creación de cyberespacios públicos en los que las personas adultas puedan entrar al uso cotidiano de la red.
- La puesta en marcha de medios públicos de comunicación locales de televisión y radio, al servicio de la cultura, la información, y la formación de los ciudadanos.
- El desarrollo de jornadas de creación plástica en la calle, con subasta o venta final de la obra.
- La creación de grupos musicales y orquestas de jóvenes, apoyándoles logística, administrativa y económicamente, como si de pequeñas empresas se tratase.

Probablemente muchos de los ejemplos aquí planteados no valen ni la tinta con la que están escritos, pero sin ejercicios intelectuales como este va a ser muy difícil, por no decir imposible, obrar cambios significativos, cambios profundos y duraderos en el panorama cultural de la ciudad. Mucho menos si, por incomparecencia, se deja el asunto a

cargo de los oportunistas o de los más rancios y ramplones, de los que conciben la cultura como un instrumento al servicio de sus intereses, o como los abrigos de pieles, un elemento de distinción social, con todo el peligro que ello ha representado y representa: el mantenimiento del anonimato cultural, la escasa rentabilidad social de la cultura, y el nulo aporte de la cultura al desarrollo comunitario.

A esta reflexión quieren contribuir estas líneas, a esta reflexión pido que se una el mayor número de personas, todos los que quieran soñar, todos los que se atrevan a soñar. Muchas gracias.

Palencia, enero de 2002

De 11.00 a 14.00 hs.

SEMINARIO 1 SALA PRIMERA

ARTES ESCÉNICAS.

11.00 horas

Sr. Don Miguel Ángel Pérez. Gestor Cultural y gerente de ARTESA.

"LAS ARTES ESCÉNICAS EN LAS CIUDADES MEDIAS. OPORTUNIDADES Y AMENAZAS"

11.20 horas

Lectura de las comunicaciones presentadas

12.30 horas

Debate abierto

SEMINARIO 2 SALA SEGUNDA

ARTES AUDIOVISUALES.

11.00 horas

Sr. Don Fernando Arce. Presidente de ACALPA. Asociación castellano y leonesa de productores audiovisuales

ARTES AUDIOVISUALES Y DESARROLLO LOCAL. PROPUESTAS PARA UN NUEVO SIGLO.

11.20 horas

Lectura de las comunicaciones presentadas

12.30 horas

Debate Abierto

SEMINARIO 3 SALA TERCERA

PATRIMONIO Y CULTURA POPULAR URBANA

11.00 horas

Sr. Don Emiliano Hernández Carrión. Director de la Universidad Popular de Jumilla

PATRIMONIO Y CULTURA POPULAR URBANA. EXPERIENCIAS Y RETOS.

11.20 horas

Lectura de las comunicaciones presentadas

12.30 horas

Debate Abierto

DE 17.00 HS. A 20.00 HS.

SEMINARIO 4 SALA PRIMERA

ARTES PLÁSTICAS

17.00 horas

Sr. Don Javier Hernando. Profesor de Historia del Arte. Universidad de León.

LAS ARTES PLÁSTICAS EN CASTILLA Y LEÓN. PROPUESTAS PARA UN NUEVO SIGLO.

17.20 horas

Lectura de las comunicaciones presentadas

18.30 horas

Debate Abierto

SEMINARIO 5 SALA SEGUNDA

LITERATURA Y BIBLIOTECAS

17.00 horas

Sr. Don Julián Alonso. Escritor

LITERATURA Y BIBLIOTECAS EN LA CIUDAD DE PALENCIA. SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE FUTURO.

17.20 horas

Lectura de las comunicaciones presentadas

18.30 horas

Debate Abierto

SEMINARIO 6 SALA TERCERA

MÚSICA

17.00 horas

Sr. Don Mario Benso. Programador musical

LA OFERTA MUSICAL EN LAS CIUDADES MEDIAS. EXPERIENCIAS Y RETOS.

17.20 horas

Lectura de las comunicaciones presentadas

18.30 horas

Debate Abierto

20.30 horas

CONCLUSIONES FINALES

SEMINARIOS

Jornadas

“La Cultura en las Ciudades Medias”

Propuestas de futuro en la ciudad de Palencia

Palencia, 25–26 enero, 2002

Fundación Díaz Caneja

P R O G R A M A



Inscripción:

Inscripción gratuita.

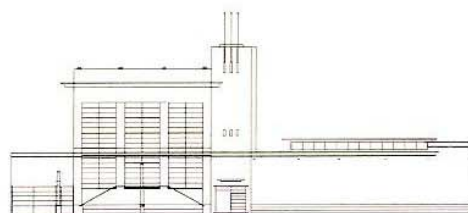
Plazas limitadas, por riguroso orden de inscripción.

Departamento de Cultura.

Excmo. Ayuntamiento de Palencia.

C/ Mayor 7. 34001 Palencia

Ayuntamiento de Palencia



FUNDACION DIAZ CANEJA
P A L E N C I A